



3.2 Krummy

– Cielo Maripozante Madre – Libertad de la plena entrega

Mario Camilo Barrera Guerrero - Kah Ipurii
Artista y Biólogo

Caminando entre la selva, un niño campesino pregunta a su abuelito, el sabedor que entreteje y refresca las historias:

– Beng ¿cómo es que en el bosque no hay basura, ni policías, ni leyes, ni suicidios o seres deprimidos desagrdecidos con la vida?

– Si los hay, hijo. Los hay a su medida, en su nivel de consciencia, en cada etapa hay servicio, pruebas y causas sin efecto, la pregunta trae su pureza de vista a mi respuesta...

Luego de una pausa, mientras cosecha unas nueces de inchi entre la espesura frondosa y verde como sus sueños, aumenta:



– Te entiendo hijito y es que salta a la vista humana tanta belleza y sincronía en la floresta, si bien hay de todo, podemos reconocer y honrar un principio palpitante en el corazón de las relaciones y el devenir presente a cada instante en este mundo.

– ¿Cuál es este corazón abuelo?

– Mmmmmm, es tu propia tarea descubrirlo Vilkysillo. Aunque, si quieres, podemos hilar una historia que puede regalar pistas profundas a quien la escucha con el corazón en la mano.

– Sí, abuelo. Así vamos de paso cantando y sembrando las semillas frutales que preparamos ayer por la mañana.

– Bien. Este era el día de la Gran Fiesta, ¿recuerdas la fiesta que reunió a todo el mundo y duró por siempre dando todo el poder, diversidad y belleza al territorio Ajaio de cordilleras, llanuras y océanos?

– Sí, esa fiesta.

– En honor al despertar de un altísimo ser amado, señor del cielo y la tierra, el feliz artista de galaxias que hoy llamamos Astarón; desde todos los confines de la tierra y el espacio llegaron maestros, dioses y criaturas a traer sus regalos, ofrendas, actos de maestría amor consciente y creatividad luminosa, colorida en signo de gratitud y festejo a este Ser maravilloso recién renacido, recreado desde adentro como canto libre y plenamente despierto en conexión con la vida.

– Gratitud y alegría, pues su despertar traía a todos muchas bendi-



ciones y prosperidad, pues este Astarón era fruto del trabajo de cada uno en unidad y paz-ciencia; luego de milenios de oscuridad, desunión y tristeza hasta que, oportuno, había llegado el día de celebrar.

– Llegado el momento principal de la reunión, en el pleno éxtasis de alegría amazónica se inició la entrega de regalos... Cada uno de los representantes de grandes linajes fue marchando con sus mejores atuendos y cantares hasta la magnífica presencia del sonriente Asta, para luego de una reverencia íntima, en profundo silencio entregar al bien amado su tesoro, reiniciando el solemne momento con sinfónicos vivas y coros.

– Todos llevaron sus mejores regalos a este ser de estrellas en los ojos: el tigre entregó los colmillos de su abuelo; las ranitas, las esmeraldas de su charca; el gran águila real, su pluma más larga; el colibrí, la miel de sus flores secretas en el churumbelo; los humanos, la orquídea de oro hoy guardada en el fin del mundo. Así, uno a uno -plantas, gente, animales- le fueron llevando joyas, obras de arte, magias y tesoros todos muy valiosos todos muy amados.

– Entre tanto, llorando en una hojita de Chontaduro, estaba enroscada la munchira (oruga o gusano peludo), ser espinoso, callado y triste al que pocos tienen en cuenta y que al ver todo este desfile se decía, hay Astaroncito qué será de mí, yo que no tengo tesoros, plumas largas o abuelos colmilludos, que te doy, qué te doy, yo que soy una simple munchirita que come hojitas y se arrastra muy solita. ... qué te doy, qué le doy

– ¿Qué le doy?

– ¿Qué le doy?



– ¿Qué le doy?

– ¿Qué le doy?

– Mucho buscó sin hallar nada, lamentándose de su pobreza y fealdad, hasta que cuando le llegó el momento, (a todos nos llega este punto de ver de frente al Sol, la Vida, el Camino, Dios, la Gran Madre en últimas ante nuestra propia presencia divina... y entregar la ofrenda justa a la medida de nuestra evolución y cultivo) y la munchirita desfiló por el callejón sagrado hasta llegar al frente, al corazón del corazón, hasta la misma manito del Joven Bodisatba Atarón. Hubo silencio, paró la música, todos se quedaron muy calladitos, atentos a ver qué podía dar, alguien tan pequeño y simple como el apambico, más de uno se burlo o tubo vergüenza ajena por tal situación tan desesperada y de pronto, un rayo de Sol se coló entre el techo y las columnas reverdecientes del bosque, llegando a alumbrar el cuenco que con sus dos manos abiertas había hecho Astarón para acercar a la munchirilla hasta su pecho. Más silencio, un prolongado, ensordecedor y consensuado silencio interno y externo en toda la jungla, uno de esos que a veces nos tocan con su luz hueca y parecen recordarnos el principio de todo, y allí en el espacio entre las formas una voccecita temblorosa con aroma de encanto:

–Astaroncito bien amado– dijo, –busqué mi ofrenda sin saberlo hasta que ahora ante ti la tengo clara–. <Mi ofrenda es...>
<mi ofrenda es...> <mi ofrenda...>

– Soy Yo, me entrego toda. ¿Cómo? Decían todos, y el empaque? <así como soy desde la trompa hasta la cola, todita toda, todo lo que soy, mi vida toda, si la quieres tómala ahora>



– ... total silencio, todos respiraron hondo y se dejaron penetrar profundo por esta enseñanza, vibración luminosa de la total entrega, en seguida el Astarón sonrió y enamorado como siempre y como nunca se paro levitando en el altar de ofrendas y diciendo con lágrimas cristalinas en sus cachetes de ángel: Amada Khrumy al fin te he encontrado...

–Tras un largo y efervescente abrazo, ellos fundidos en un solo ser comenzaron a cantar despacitico, despacitiquitiquitico, subiendo, más, subiendo, mientras todos unían sus voces, cuerpos y alegrías a esta danza. El “apambico” se transformó en un capullo verde esmeraldino con punticos perlados y en un momento comenzó a encenderse con rayos dorados, contagiando del fulgor a su ahora esposo, al piso y al río, al aire, las dantas y en fin a toda la vida. Ahora si fue señores y señoras, gente gigante y menuda de las esferas todas, este es el día tan memorado (es el ahora, el hoy de cuando somos lo que somos sin más): se encendió la fiesta, superfiesta, refiesta que hasta hoy continua donde la munchirra oscura murió al entregarse toda; donde así nació Khrumy la princesa alada, mariposa azul celestial criatura amada, madre de la entrega plena, amor incondicionado; semilla sagrada de donde vienen todas las mariposas y también nuestras más bellas estrofas, pues ella es en nosotros cuando queremos entregarnos con toda: la claridad, la fuerza, la maestría creadora, nuestra propia libertad para Ser y renacer a cada instante dando más que cosas, esencias poderosas; haciendo nuestra parte en el arte viviente del despertar al mar amarte, hacer por las estrellas, por la familia, por mí y a la pacha misma Darma darme: “KHRUMY madre de la libertad, rendición del ego, ¿cómo no amarte?”

– Mmmmmm ya veo. Krummy es como la misma humanidad y el Astaroncito nuestro camino y andar a la unidad, ya veo abuelo,

ya veo. Claro, lo que antes me parecía “malo”, negativo, basura o enfermedad es solo una apariencia temporal de los dormidos que estamos; cada piedrita, soledad, ruptura o problema viene siendo solo el cascarón de la munchira¹⁴, su mejor camino a lo más profundo de la propia oscuridad, sin la cual no hay forma de romper la vanidad exterior y entregar nuestra esencia toda. ¡Fiu! uno que critica tanto a “lo oscuro”, perdón munchirita interior, lo siento, por favor perdóname, gracias, Gracias Beng, te amo más y más, gracias por hacerme el camino de esta historia... y, entonces, a todas estas ¿cuándo será que hacemos capullo?

– Si así es, veo que estás descubriendo este corazón jardín secreto del que todo amante su miel beberá algún día... adelantado a tu tiempo, por ahora “res-pi-ra”... ya casi viene con el Kinde amarillo la miel solar y en lo más sólido y oscuro, la Luz del amanecer definitivo, nadie podrá dejar de verlo adentro y afuera de su propio corazón.

– Ahora, por ejemplo, mira esto que sembramos, mientras cantamos la historia: cocona, copoasú, maraco, vainilla, caimos, caimitos y uvas caimaronas, piñas dulces, arazá, chiro y guanábana, cedros, capiros y yuca dulzona, damos lo que somos sembrando, cantando y todos de ello podrán recordarlo, una misma familia, Luz pura de encantos, donde cada quien es lo que Es, aquí ahora mismo ya sin espanto. Como quien dice: ni basura ni basurero todo, todos y todas en el centro somos chagra de Luz, semilla, fruta y chagrero.



14. Munchira: Larva de la mariposa que tiene muchas espinas.